

## MIS RECUERDOS EN LA PUEBLA

Llevo viviendo en La Puebla de Alfindén prácticamente desde que nací. Ya con son 2 años de edad, empecé a crecer en este entorno, disfrutando y apreciando la mayor parte de sus costumbres y festejos.

En la guardería a la que pertenecía, ya se nos enseñaba alguna que otra tradición. La primera que celebré, fue la fiesta de la castaña.

El 31 de octubre salíamos todos los niños al recreo, y en una cazuela, se podía apreciar una buena sartenada de ricas castañas asadas que comíamos con gusto y curiosidad.

El paso del tiempo ha querido que siga disfrutando de esta tradición en el colegio e instituto, cada llegada del otoño.

Antiguamente, en la víspera de difuntos, se recogían las castañas de los árboles para dar la bienvenida al otoño. En las afueras de los pueblos, se hacían hogueras y se asaban dichos frutos. Los más atrevidos, saltaba la hoguera como de diversión.

Llegaba la Navidad, recuerdo el Belén Viviente en los antiguos almacenes de trigo. Muchos vecinos del pueblo participaban y se vestían de pastores, lavanderas, Reyes Magos, Virgen María, San José y niño Jesús, se organizaba todo de tal manera, que parecía un viaje al pasado; con sus lavaderos,

hogueras, castillos, aserraderos y por supuesto, el portal. Se representaba la obra, y a continuación se te invitaba a un chocolate caliente con churros.

Cuando la población fue aumentando, tuvieron que trasladar el evento al Parque. Actualmente, puedes pasear por su calles y degustar migas, moscateles, rosquillas o vino.

Antaño, se representaba solo con niños. Dependiendo de las edades, los disfrazaban de un personaje u otro, desde pastores hasta de ovejas. A medida que pasaba tiempo iban creciendo, y sus ganas participar disminuyendo. Por la escasez de niños, la organización decidió hacer participe a todos los vecinos que quisieran colaborar, así es como aumentó el Belén.

Pasados estos días, llegaba San Antón, el 17 de enero. Recuerdo la hoguera en el almacén de trigo, hacía un frío que pelaba, te arribabas cada vez más a la hoguera para soportarlo. Mientras, en el horno de pan se asaban patatas y las llevaban al almacén.

Cuando se abrían las puertas, todos estábamos deseosos de entrar a comer, había mesas alargadas con platos de jamón, pan, vino, agua, aceite y sal.

Recuerdo, salir por detrás de mi casa, en los campos, hacia el camino de la Alfranca, con mis padres, hermanas y vecinos, hacíamos nuestra hoguera, asábamos chorizos, longanizas, ternasco etc. Actualmente, voy con mis amigos. Recogemos leña y muebles viejos durante la semana, prendemos la hoguera, escuchamos música y disfrutamos de ese gran momento hasta que la lumbre se va apagando.

Anteriormente, las hogueras de San Antón se preparaban en cada casa para pedir al santo que librara de epidemias y enfermedades a sus animales. Los vecinos salían a las calles, en las puertas de sus casas preparaban las hogueras, en sus brasas se hacían chorizos, longanizas o cualquier otra carne que tuvieran por casa, charlaban entre ellos hasta altas horas de la noche. Por la mañana, limpiaban las calles de ceniza y volvían a sus quehaceres.

El Jueves Lardero, longaniza en el puchero. Cada año y hasta hoy, en los Centros educativos del municipio, la Asociación de madres y padres de cada centro, invitan a todos los alumnos, a un rico bocadillo de longaniza. En mi casa, este día, mi madre prepara una tortilla de longaniza riquísima.

Este acto se remonta a tiempos de la Edad Media. Era el primer día que precedía a varios de aprovechar para "ponerse las botas" de comer carne y así aguantar toda la Cuaresma (40 días sin comer carne).

Llegada la primavera, 25 de marzo, festividad de la Virgen de Alfindén. Chupinazo y a los cabezudos. Baile, ferias, vaquillas y días de comidas y cenas con amigos, vecinos y familia.

Los vecinos pasean por las calles más céntricas a la Virgen de Alfindén. Los niños corren entre los gigantes y cabezudos. En las peñas nos invitan a tomar un refresco después de la agitada mañana. Entre la comisión y el ayuntamiento invitan a nuestros mayores a comer una comida. Los jóvenes saltan y corren las vaquillas.

Hace años, en esta festividad, sacaban a hombros a la Virgen, y todos los



vecinos iban en romería hasta la ermita, antes situada en el camino de la Alfranca. Ahí, se juntaban y preparaban ricas paellas y ranchos. En la sobremesa, corrían las vacas, cedidas por los ganaderos de Pastriz, que a cambio pastaban en el campo de los términos de la zona.

Llega la primavera y se celebra el 15 de mayo San Isidro. Muchos vecinos acuden al Llano y pasan el día entre amigos, peñas y familia con succulentas comidas de paellas, ranchos y calderetas.

Antiguamente este día, acudían muchos vecinos en romería a este mismo lugar, preparaban diferentes paellas o ranchos. Un jurado se encargaba de saborear los diferentes guisos y premiaban al mejor de ellos.

Muchos de mis amigos son afortunados por tener tantos antepasados aquí, yo no tengo ese privilegio, pero a decir verdad no significa que no aprecie este pueblo tanto como ellos.

Adoro vivir cerca del campo, contemplar la naturaleza alejada de los coches y la contaminación.

Siempre hablamos de las costumbres, tradiciones y festejos pero no solo eso compone al pueblo, lo componen miles de pequeños momentos, momentos como sonreír, como correr, como saltar, disfrutar de la tranquilidad. El instante en el que vas por la calle y recibes ese "buenos días" que inconscientemente hace que sonrías y que tu día empiece con alegría.